



"Pasó junto a él y le echó encima su manto" 1Reyes 19,19.

Símbolo: se le entrega a cada hermana, un trozo de tela (de cualquier color), la que será colocada donde estará expuesto el santísimo en el momento que se le indique. También se pueden entregar tarjetas de colores en las que las hermanas escribirán los nombres de las personas que han incidido en su vocación.

Motivación para la oración: En esta tarde estamos aquí todas reunidas, en presencia de nuestro buen Dios para agradecer el milagro de la vocación. Una llamada que se nos ha hecho porque se nos ama y al cual hemos respondido, porque queremos amar. También queremos pedir que nuestro testimonio de vida, nuestro trabajo pastoral con los jóvenes suscite en la iglesia muchas vocaciones para el Servicio del Reino de Dios.

Canto para exponer al Señor: a consideración de la persona que guía la oración.

Motivación para escuchar la Palabra: Todas tenemos una historia con el Señor, a quien hoy alabamos y bendecimos. Una historia que ha ido llenándose de recuerdos bonitos, de experiencias inolvidables, de aprendizajes, de desprendimientos, encuentro, lágrimas, alegrías. Una historia que nos ha enseñado mucho, sobre todo que Dios es y siempre será el único que llene nuestra vida. Hoy, vamos a orar junto a Jesús con nuestra historia vocacional con el Señor, y para eso nos vamos a apoyar en la llamada vocacional de nuestro querido Eliseo. Dejemos que el espíritu de Dios nos hable en este texto y encienda en nosotras el deseo de ser como Elías, que sabe escuchar a Dios y seguir sus intuiciones.

Escuchemos...

Texto Bíblico:



"Elías partió de allí y fue en busca de Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando; tenía doce yuntas de bueyes, y él llevaba la última. Elías pasó junto a él y le echó encima su manto. Eliseo, dejó la yunta, corrió detrás de Elías, y le dijo:

Deja que me despida de mi padre y de mi madre; luego te seguiré.

Respondió Elías: "Yo no te lo impido, pero regresa".

Eliseo se apartó de Elías, tomó la yunta de bueyes y la sacrificó. Cocinó luego la carne, sirviéndose de la madera del yugo y la distribuyó entre su gente, que comió de ella. Luego se fue detrás de Elías y se consagró a su servicio. (1 Reyes 19, 19-21)

Dejamos un espacio de silencio. (Colocamos música instrumental)

Comentario al texto:

Dios le habla a Elías y le pide que unja a Eliseo como profeta, sucesor suyo. Es Dios quien llama, quien destina, Él es quien le recuerda a los animadores vocacionales que dejemos que Dios nos señale a sus elegidos.

Elías partió de allí, en busca de Eliseo: Elías no se queda estático, se pone en camino. Se pone en marcha para cumplir el designio de Dios. Ponerse en camino significa muchas veces dejar de lado lo que estamos haciendo a nuestro modo, y comenzar por prestar más atención al modo de Dios.

Eliseo estaba arando: era campesino, trabajador. Un labrador, para arar un surco en forma recta precisa tener una meta bien definida- a veces un árbol, una estaca u otro objeto bien visible – y luego mantener su vista fija en la misma, para evitar desvíos y que los surcos salgan torcidos. “No debe mirar hacia atrás” como dijo Jesús en (Lc.9:62) ni tampoco a los costados.

Nosotras estamos llamadas así, a tener una visión clara del Reino de Dios, de la Pastoral Vocacional, tenemos que saber adónde vamos, nuestra meta, que busquemos como animadoras vocacionales. Cuando tenemos claro ese objetivo o visión todo lo que hagamos estará alrededor de aquello que queremos alcanzar.

Elías coloca su manto sobre Eliseo, le transfiere su vocación profética. Podemos en un instante recordar las personas que nos han ayudado a descubrir que hemos sido llamadas para ser consolación, con un gesto, una mirada, una sonrisa, una palabra, un testimonio. Recemos por ellas.

(Se invita a escribir los nombres de esas personas en tarjetitas de colores, y en la medida que vayan colocando las tarjetas y la tela en el símbolo previamente preparado para ello, pueden ir nombrando las cualidades de esas personas, lo que les impactó de ella, del modo cómo Dios se valió para llamarnos).

Canto: Ven y Sígueme (Jesed)

Oración Final

Amadísimo y generoso Dios, Eres Tú quien nos llama por nuestro nombre y nos pides que te sigamos. Ayúdanos a crecer en el amor y en el servicio a nuestra Iglesia.

Danos el entusiasmo y la energía de tu Espíritu para preparar su futuro. Danos líderes llenos de fe que abracen la misión de Cristo en amor y en justicia.

Bendice a nuestra Congregación y a nuestra Provincia con jóvenes que dediquen sus vidas al servicio de su pueblo como sacerdotes, religiosos, diáconos y ministros laicos.

Inspíranos a conocerte mejor y abre nuestros corazones para oír tu llamada. Amén.